

# LA AFLIGIDA ANTOLOGÍA DE LA RSE

Por Rodrigo Kambayashi\*

Fuera del escándalo de la VW, muy recientemente me ha tocado revisar la evolución de las empresas a lo largo del tiempo. Tema casi tan general como abundante. De ahí el título del artículo: Antología. Ya juzgarán ustedes al final de la lectura si el adjetivo “afligida” es exagerado, justo o de plano corto. Esta vez, les presento una selección subjetiva de hechos históricos que considero importante recapitular. Dentro de este largo recorrido, pocos puntos en común son claros y mucho menos evidentes o concisos. Una serie de remaches diría yo. La importancia de este esfuerzo reside en poder tener más elementos con un poco de distancia que nos permita formarnos una idea más precisa, aunque todavía inocente, sobre:

**¿Qué es la RSE hoy en día?**

**¿Qué se puede hacer para desarrollarla?**

**¿Cuál es su futuro?**

Les pido una disculpa de antemano. El artículo no es, ni pretende ser, optimista. Una serie de documentaciones históricas me lleva a plantear un camino, que según yo, tiene un mínimo de sentido para entender la RSE (Responsabilidad Social Empresarial) hoy. Si prefieren ahorrarse una simbólica letanía histórica, donde en tres<sup>1</sup> párrafos intento discernir sobre la historia de las empresas, dirijan su atención más abajo hasta donde está el subtítulo: “Casualidad, consecuencia o negligencia”.

Haciendo uso de mis plenas facultades mentales, y esperando contar con su confianza, pero sobre todo abusando del carácter simplista, no haré un breve recuento de las definiciones de empresas encontradas en la literatura académica sino que intentaré resumir eso que menguada memoria pudo retener. Hay cinco etapas clave antes de la imposición de la lógica accionarial en tonos omnipresentes:

1) La invención de la máquina de vapor que da paso a la primera revolución industrial. Hecho que da pauta para arrancar una carrera basada en las innovaciones para aumentar la competitividad de las empresas. Esta dinámica ingenieril se posiciona a tal punto de hacer evolucionar las doctrinas económicas establecidas.

2) La gran depresión de la década de los treinta trae consigo una serie de lecciones que se olvidan. Se establece un marco jurídico que regula los mercados financieros, pero que años después los abogados corporativos se encargaron de modificar a su gusto. En 1932 Adolf Berle y Gardiner Means, a través de un estudio fuera de su tiempo, dan pauta a una teoría que revolucionará el entendimiento de las empresas que señala: “los accionarios y los directores buscan objetivos diferentes”. La famosa teoría de la agencia.

\*Rodrigo Kambayashi, maestro en Sociología Organizacional y candidato a doctor en Sociología Económica por la Universidad de París Sorbonne en el tema de la RSE. Es integrante de la Red de Talentos Mexicanos en Francia.

<sup>1</sup>En realidad cinco, donde hay tres párrafos y dos apartados.

3) De la década de los 30 a los 50 el humano recobra un poco de importancia. Se cimientan las bases de la corriente de pensamiento organizacional de “recursos humanos”. Nace el término de RSE. Se olvida.

Después de estas etapas clave que fijan una base, identifico la década de los 70 como punto clave que imponen un rumbo a los 80 que es cuando se fija una posición.

4) A finales de los años 70, una corriente agresiva para tomar decisiones se base en la cuantificación “objetiva” de los fenómenos industriales. Empieza una carrera por calificar todo. Ya todo se puede comparar. Por lo tanto es comercializable, sobre todo los riesgos. Las tecnologías de comunicación aceleran este proceso para cruzar más eficazmente la oferta y la demanda. Crecen en número y tamaño grupos de ahorro. El mercado de capitales crece a pasos agigantados. Revender riesgos se vuelve un negociazo. Por azar del destino en EE. UU. los grandes grupos de poder convencen poco a poco al poder ejecutivo y al legislativo de desregular paulatinamente los mercados financieros. Lo logran. A mediados de los 80 se hace lo suyo en Europa. Ahora, actores antes casi inexistentes son más visibles que nunca: los accionarios y los potenciales accionarios, o esto es, los ahorradores. Los grupos accionariales, los bancos, los analistas financieros y las agencias especializadas en transacciones bursátiles acaparan los reflectores de la escena industrial cada vez más globalizada.

En general, la década de los 70 pone las bases para el desequilibrio del que años más tarde veríamos las consecuencias. Las estrategias de las empresas mutan de principio: la competitividad no es el factor último, sino ahora todo gira en torno a producir un mayor rendimiento para los accionarios. Tan infieles estos accionarios<sup>2</sup>; La empresa adquiere una nueva definición reduccionista, pero muy representativa, al ser entendida no por su valor en la industria, sino por la capacidad de generar ganancias al accionariado como un simple instrumento financiero. Este “accionarialcentrismo” trae consigo cambios paulatinos pero crónicos. Estrategias empresariales cambian de fondo la estructura y el equilibrio de poderes dentro de las organizaciones. Se crean comités que representan a los accionarios en las decisiones más estratégicas.

La reputación comienza a ser un argumento fuerte para atraer más accionarios. No precisamente para tener más liquidez, sino para poder aumentar el precio de las acciones en el mercado. Actualmente no sólo los números cuentan en el mercado, sino que la imagen de las empresas comienza a ganar importancia.

5) Coincidentemente, empezando la década de los 80 la RSE se pone de moda en Estados Unidos. Luego entonces, la cuantificación de la RSE se pone de moda. Desde aquel entonces hasta ahora, muchos académicos en todo occidente se han enloquecido al querer mostrar si un buen desempeño de RSE está ligado a un valor financiero mayor. Conclusiones que aún quedan sin ser respondidas claramente.

## Casualidad, consecuencia o negligencia

<sup>2</sup> De 11 a 22 segundos en promedio en el 2013. Fuente, Bloomberg 2014.

<sup>3</sup> Moon, 2011.

<sup>4</sup> Kambayashi, 2014

<sup>5</sup> Kambayashi, 2014

Encuestas recientes, en Estados Unidos donde el término es mucho más maduro, 70% de las empresa responde que tienen programas de RSE por temas de imagen<sup>3</sup>. En México, en el 2013<sup>4</sup>, 87% de los departamentos de RSE responden de manera normativa y no tienen una visión estratégica de negocios. Sólo 5% de la muestra de empresas cuentan con programas de desarrollo social ligadas a alguna línea de negocio<sup>5</sup>. El resto, filantropía. En la misma encuesta, 78% de esos departamentos no lleva a cabo acciones, sino que se limita a recopilar y editar un escueto apartado en los reportes anuales. Todo gira en torno a una espiral apócrifa con una lógica estrictamente con fines bursátiles a beneficio de los de mejor imagen. La RSE se pierde en una infinidad de definiciones. Las instituciones sienten esta fragilidad etimológica. La RSE no se enseña en las escuelas de negocios. A las empresas no les interesa: No saben qué hacer, pero hay una presión inmensa por hacer algo. Algo rápido y con resultados para poner en los reportes anuales. ¿Qué hacen los otros? ¡Ah, ok Filantropía! Vende bien y medio sirve a veces. Ya está. Listo. Abusemos de la filantropía. Una violación radical al término, eso sí, sin desprestigiarla. Hostiguemos bonito y con clase. Parecería todo tan culturalmente cierto.

El recrear una línea lógica, alguna haciendo uso de hechos históricos, es una pretensión total. Estoy de acuerdo. Sin embargo, es un ejercicio interesante si se plantea con un objetivo. No podría contestar las preguntas que me planteé al inicio del artículo, sin embargo nos acercamos un poco a una hipótesis menos obtusa y posiblemente más realista: La RSE en México es un término que se utiliza para nombrar a la filantropía corporativa y que además responde más a una necesidad escalonada, desde los consejos de administración hasta las gerencias, de producir ganancias a corto plazo para los accionarios. Esta noción de RSE está aún lejos de poder desarrollar un planteamiento creativo, lleno de innovación donde el modelo de negocios canalice el desarrollo la “santa trinidad”, económica-social-ambiental, como parte de un ciclo virtuoso dentro de su *core business*. La noción actual de RSE, está aún más lejos de poder propiciar una dinámica industrial que ponga en tela de juicio las ancladas doctrinas del modelo de negocio actual, para que éste se ajuste paulatinamente a través de un marco normativo que estimule más negocios de esta naturaleza. Esta nueva definición estará lejos, y ojalá muy lejos, de sólo un par de párrafos en un reporte anual lleno de bellas imágenes donde se exponen sólo dádivas esporádicas libres de impuestos. ●

